

## Capítulo 418

### ¡Diosas Demonio en abundancia!

Como era de esperar, los dioses y diosas, dentro de la reunión, tardaron un tiempo en someter a Ares.

A diferencia de cuando luchó contra Abaddon, los poderes que utilizó el dios de la guerra fueron más llamativos en términos de habilidad.

En lugar de confiar únicamente en su cuerpo y su conocimiento, Ares convocó una legión de guerreros muertos en batalla y condujo a su ejército para asolar a los dioses.

En este momento, Zeus estaba mirando fijamente a su hijo, que parecía ser casi salvaje.

Ares estaba gritando una gran cantidad de obscenidades a su padre, desde debajo de una red dorada brillante, aparentemente sin mostrar ningún signo de calmarse en absoluto.

El resto de su ejército ya había sido puesto a descansar por los dioses de la muerte reunidos, dejándolo solo una vez más.

Finalmente, el dios del trueno se cansó de escuchar las divagaciones iracundas de su hijo y le pisoteó la cara, con tanta fuerza que rompió el pavimento y lo dejó inconsciente.

"¿A cuántos mató antes de ser derribado?"

De pie junto a Zeus había una hermosa mujer con un vestido blanco y un largo cabello de color marrón chocolate.

Tenía un comportamiento severo y sensato, que casi parecía haber heredado de su padre.

Sus fríos y gélidos ojos grises recorrieron el coliseo destruido, donde los cuerpos de algunos dioses habían sido cortados en pedazos o atravesados con espadas.

"Alrededor de ochenta o así."

"¿Alguien importante?"

"...Además de Afrodita, Hermes no fue lo suficientemente rápido como para sobrevivir, ya que le ha separado la cabeza del cuerpo", dijo Atenea con sinceridad.



"Tch..." Zeus chasqueó los dientes con frustración, mientras pateaba el cuerpo inconsciente de Ares.

Ahora no era el momento para que los olímpicos empezaran a morir innecesariamente, no cuando estaban tan cerca de vencer la amenaza que les respiraba en la nuca.

"Esto... no importa por ahora. Ve a buscar a Osiris y Amaterasu y cuéntales lo que hemos descubierto", decidió Zeus.

Atenea asintió y se preparó para seguir las órdenes de su padre, cuando se desarrolló un espectáculo familiar.

Pequeñas y brillantes motas de luz estelar descendían del cielo y traían consigo la familiar sensación de hormigueo que provenía de la presencia de un ser superior.

"En este día han nacido tres nuevos ungidos..."

'No me digas...'

A pesar de las quejas de Zeus, la diosa madre sólo continuó empeorando su dolor de cabeza.

"Lailah Tathamet, Diosa Demonio de..."

"Magia..."

"Medicamentos..."

"Serpientes..."

"Venenos..."

"Sabiduría..."

"Dominación..."

"Y previsión."

"Bekka Tathamet, Diosa demoníaca Tiangou de..."

"El vacío..."

"Devorar..."

"Purgatorio..."

"Canidos..."

"Anhelo..."





"Calamidad.."

"Guerra.."

"Y la pereza."

"Lisa Tathamet, Diosa Dragón de..."

"Tormentas..."

"Ira..."

"Caridad..."

"Literatura..."

"Cicatrización..."

"Abundancia..."

"Y la maternidad."

Con el final del anuncio de Asherah llegó un dolor de cabeza aún mayor para Zeus.

Y mientras se frotaba las sienes, pensó en una cuestión completamente diferente.

Pasaron todo ese tiempo lidiando con Abaddon y la amenaza que representaba, pero el dios dragón no actuaría solo.

Como acababan de descubrir, las mujeres a su lado también se volvían más fuertes a cada paso que daban.

Había que ocuparse de ellas, pero como se decía que eran igual de atractivas que su marido... era posible que necesitara quedarse con algunas para él.

\* \* \*

Abaddon observó a sus tres esposas descender flotando de sus columnas de luz, con una enorme sonrisa en su rostro.

¡La divinidad había tratado excepcionalmente bien los cuerpos de sus esposas!

Lailah mostró la menor cantidad de cambios, pero su ascenso había llenado su cuerpo más en todos los lugares correctos y la hacía parecer mayor y más madura.

Por otro lado, Lisa parecía como si realmente hubiera perdido peso y se hubiera vuelto más joven.



Su estómago se había encogido y se había vuelto más apretado y sus pechos parecían haberse encogido una talla más o menos.

Por otro lado, sus muslos estaban llenos y se veían suaves y su trasero todavía era lo suficientemente grande como para colocar una taza encima, por lo que Abaddon nunca se quejaría.

De las tres, Bekka fue la que más cambió.

Su piel negra y sus ojos naranjas estaban de vuelta; combinados con su cabeza llena de cabello plateado y un nuevo tatuaje simbólico en su brazo derecho.

Los abdominales de su cuerpo todavía lucían lo suficientemente marcados como para rallar queso, pero ahora también tenían una suavidad que hacía que uno quisiera tocarla sin cesar.

Pero por más encantadora que fuera, había algo más notable en Bekka ahora.

Ella daba miedo.

Mirar sus brillantes ojos naranjas era como mirar fijamente hacia lo profundo y oscuro desconocido, donde no había miedo, ni esperanza, ni luz.

Sólo había un lugar oscuro, sin fondo, insondable...

"¡Tengo tanta hambre!"

Todos miraron a Bekka con la boca abierta y la mirada vacía.

"Acabas de alcanzar la divinidad... ¿y esas son las primeras palabras que tienes que decir?", preguntó Abaddon.

"¿Debería haber más?"

"..."

"...Creo que quiero alitas de pollo. ¿Podemos regresar a Estados Unidos rápidamente?"

"....Sobre-"

"¡Espera un momento!"

Seras irrumpió hasta el frente de la multitud y examinó a Bekka cuidadosamente.

La olió, recorrió con la mirada cada rincón de su cuerpo e incluso le dio una lamida investigativa en la mejilla.

Pero eso no cambió lo que ella ya sabía.



-¡Qué carajo...! ¡Eres más fuerte que yo...!

Durante mucho tiempo, Bekka y Seras habían tenido una linda pero innecesaria rivalidad.

Ambas habían sido criadas con naturalezas guerreras, y debido a eso habían estado compitiendo entre sí, para ver quién era la mejor guerrera.

La competencia siempre fue 50/50.

Seras era una gran trabajadora y estudiante, de dos padres muy poderosos.

Pero Bekka era el talento natural personificado.

Ella no entrenó hasta que sintió físicamente que se estaba oxidando, y cada vez que entrenaba contra Seras era capaz de copiar cualquier cosa nueva que la veía hacer, aunque fueran unos pocos movimientos.

Y luego, se iba a tomar una siesta de cuatro horas, como si no pudiera mantenerse despierta después de gastar tanta energía.

Después de que Seras ascendiera a la divinidad, sus competencias fueron suspendidas temporalmente.

Pero ahora que eran iguales en estatus, por primera vez en sus vidas, Seras podía sentirlo claramente.

Junto a su marido, Bekka era la más fuerte del grupo.

Los dos podrían luchar durante veinte días y veinte noches, y ella sólo podría ganar 1/3 de las contiendas, como máximo.

Y sólo si ella hiciera trampa.

¡Fue exasperante!

"¡E-Esto no es justo..!" Lágrimas reales comenzaron a formarse en los ojos de Seras y enterró su rostro en el pecho de Abaddon para consolarse.

Los labios de Bekka se curvaron en una sonrisa, mientras de repente adquiría un aire autoritario de la nada.

Sus manos cayeron a su cintura y rió orgullosamente con la nariz en el aire.

"¡Adelante, familia mía! ¡Dadme las felicitaciones y elogios que tanto merezco!"

*Queja*

"...¡Junto con una bandeja de ofrendas con alitas de pollo y apio!"



Todos pusieron los ojos en blanco y simplemente la ignoraron, en favor de Lisa y Lailah.

Después de todo, ellas también habían ascendido y no estaba bien simplemente ignorarlas, solo porque Bekka era la más sorprendente.

"¡Felicidades!"

"¡Te ves tan hermosa!"

"¡Apenas te reconozco!"

"¡Oh, los niños estarán muy orgullosos!"

Bekka se dio cuenta de que nadie le prestaba atención, excepto su marido, lo que provocó que su cola y sus orejas cayeran un poco.

Corrió detrás de Abaddon y se arrastró sobre su espalda, como si fuera una especie de mono, para posarse allí cómodamente.

"¿Es esta la carga que conlleva ser el más fuerte...? Me siento tan sola".

—No seas tonta, mi amor —dijo Abaddon riendo.

Le dio a Bekka un pequeño beso en la mejilla y ella se animó un poco.

-Muy bien entonces, ¿nos vamos?-preguntó.

"¿A dónde vamos ahora, exactamente?" preguntó Lisa.

"Tenemos otra hija en este mundo, amor. Y estoy seguro de que tiene la energía suficiente como para que hasta el último de nosotros alcance la divinidad".

Todos miraron a Lillian y Tatiana y se sonrojaron levemente, mientras trataban de contener su emoción.

"¿Nos vamos?"

"¿Podemos hacer una parada en Estados Unidos primero?", rogó Beka nuevamente.

Como respuesta, toda su familia sonrió impotente, al aceptar el pedido de la glotona de la que nunca se cansarían.

- 50 minutos después, Océano Pacífico occidental

El espacio pareció distorsionarse por encima de las agitadas olas, mientras diez individuos aparecieron flotando en el aire.







Después de comer, Bekka se quedó dormida casi inmediatamente y ahora roncaba tranquilamente, sin ninguna preocupación en el mundo.

Como el cabello de su esposo era tan largo, le resultó bastante fácil usarlo como una manta, con olor dulce, y mantenerse abrigada y cómoda, incluso cuando estaban fuera de casa de esta manera.

Sin embargo, iba a tener que conformarse con sentirse incómoda por un rato.

"Audrina, estamos cubiertos, ¿verdad?"

—Por supuesto, cariño. ¿Por qué lo preguntas?

"Quería ir a nadar."

Abaddon entregó a una aturdida Bekka a los brazos de Valerie, antes de dar una voltereta en el agua turbulenta que se encontraba debajo.

Las muchachas se preguntaron qué estaba haciendo exactamente su marido y sonrieron en silencio cuando vieron su cabeza salir del agua.

O cabezas, en realidad.

Siete cabezas idénticas, de un temible dragón negro, apenas se hacían visibles en la superficie, de la misma manera que un cocodrilo descansa perezosamente en un pantano.

'Subid a bordo.'

Cuando las muchachas vieron a Abaddon, no tuvieron más remedio que chuparse los dientes.

Había pasado mucho tiempo desde que lo habían visto como un dragón completo, y ciertamente, era la primera vez desde que había alcanzado la divinidad.

Con las siete cabezas reunidas, parecía similar a Tifón, salvo por algunas diferencias clave.

Todo su vientre escamoso tenía una apariencia cósmica, casi como si hubiera encargado a alguien que pintara una Vía Láctea en su estómago.

El ojo en su pecho ahora estaba permanentemente abierto, y la sensación que irradiaba, aseguraba que nada en cientos de kilómetros a la redonda quisiera siquiera acercarse a él.

Sus alas habían sido plegadas dentro de su cuerpo, y en su lugar le crecieron siete pares de branquias debajo del cuello.





Las máscaras de hueso, que llevaba en sus cabezas, finalmente habían caído y se revelaron extraños símbolos dorados en cada una de sus cabezas, que eran completamente diferentes entre sí.

Era muy probable que también hubiera otros cambios, pero las chicas no podían ver mucho debajo del agua.

Aunque lo que pudieron ver ya era bastante impresionante y aterrador.

Aunque esto planteó una pregunta particular.

—Esposo... ¿cuánto mides ahora? —preguntó Eris con curiosidad.

"Soy...grande."

